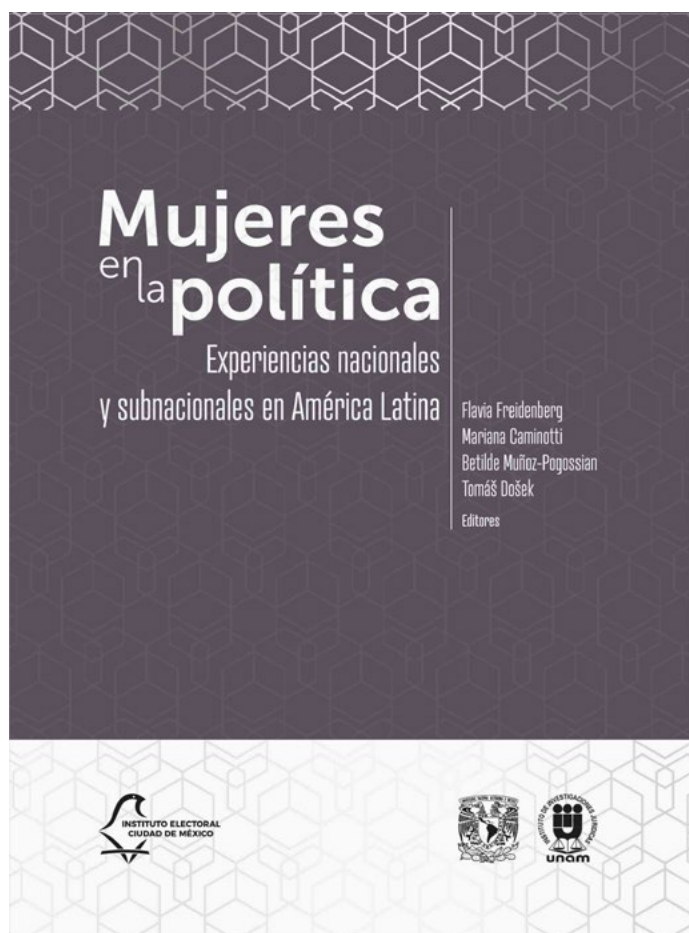


# Los complejos procesos de participación de mujeres en la política latinoamericana

KATHERINE ZEGARRA



Flavia Freidenberg. *Mujeres en la política. Experiencias nacionales y subnacionales en América Latina*. México: Instituto Electoral Ciudad de México. 2018

**Reseña de *Mujeres en la política. Experiencias nacionales y subnacionales en América Latina* editado por Flavia Freidenberg, Mariana Caminotti, Betilde Muñoz-Pogossian y Tomáš Došek.**

Históricamente, las mujeres han luchado por el reconocimiento de los mismos derechos respecto de sus pares masculinos. En lo referente a derechos políticos, esta lucha consiguió el derecho al sufragio y la participación en cargos públicos. Sin embargo, en América Latina, resulta evidente una subrepresentación de las mujeres en puestos y posiciones de poder. Un claro ejemplo de lo mencionado es que en el Perú las mujeres nunca han alcanzado el 30% de representación en el Congreso de la República.

Desde hace algunos meses, está siendo discutida la introducción de la alternancia y la paridad de género en el sistema electoral peruano. Este debate parte de los proyectos de ley provenientes de las recomendaciones que realizó la Comisión de Alto Nivel para la Reforma Política (CANRP) al Ejecutivo. La medida despertó también oposición de ciertos sectores, algunos de los cuales se oponen a estas iniciativas aludiendo que generarían una falta de meritocracia, favoritismos e, incluso, una obligatoriedad para las mujeres de participar en la política.

*Revista Argumentos, Edición N° 2, Año 13, 2019. 80-83*  
*Instituto de Estudios Peruanos*  
 ISSN 2076-7722

Frente a este escenario, el libro *Mujeres en la política. Experiencias nacionales y subnacionales en América Latina* (Freidenberg et al. 2018) es especialmente relevante como herramienta para una discusión informada sobre las actuales reformas políticas, especialmente aquellas que incentivan la participación política de las mujeres. Esta publicación contiene una serie de artículos, los cuales desarrollan diversos escenarios que las mujeres enfrentan al ingresar al campo político.

El libro inicia con una reflexión respecto a las reformas electorales inclusivas que América Latina ha experimentado, así como los retos que las mujeres han enfrentado y continúan haciéndolo en la región. Asimismo, realiza un recuento sobre las principales producciones académicas que se han generado tras los cambios institucionales a favor de los derechos de las mujeres que algunos países han adoptado, tales como la paridad, la alternancia o la cuota de género.

El texto se divide en dos secciones. En el primer apartado, se discuten las reglas, incentivos y obstáculos que enfrentan las mujeres latinoamericanas en la política desde una perspectiva comparada. En esta sección se desarrollan temas como la dinámica de selección de candidaturas en los partidos políticos, el impacto del financiamiento público y el abordaje que tienen los medios hacia el liderazgo femenino.

Las seis autoras que conforman esta sección explican de qué manera los partidos políticos de la región se muestran como instituciones que si bien pueden generar estrategias para favorecer la participación femenina, en muchos casos son, más bien, los que la desalientan. Hinojosa y Vázquez Correa describen y analizan los procesos de reclutamiento y selección de candidaturas de los partidos políticos en América Latina, dentro de lo que resaltan cómo estos mecanismos son «maleables», de modo que pueden evitar actuar como «tapones» contra la representación política de mujeres. Sin embargo, en muchos casos son los partidos políticos los que desalientan el acceso de las mujeres a la política, través de candidaturas poco elegibles. En el segundo de estos artículos, Llanos y Roza discuten cómo la representación de las mujeres en las estructuras partidistas la-

tinamericanas es piramidal, en el sentido que los cargos más altos de poder son escasamente alcanzados por las mujeres. Este menor acceso de las mujeres a los espacios de alta dirección es explicado por barreras institucionales, culturales y socio-económicas.

En el tercer artículo, en tanto, Estrada Ruiz presenta algunas de las nuevas herramientas que se están introduciendo en América Latina para incrementar la participación de las mujeres. Entre las más recientes, destacan los incentivos económicos otorgados a los partidos políticos en función del número de candidatas electas o al fortalecimiento de sus capacidades. A través de un análisis comparado de Brasil, Colombia y México, se enfatiza la necesidad de identificar las necesidades de cada partido político para emplear los recursos públicos de la mejor manera. Esta primera sección termina con un estudio sobre el papel de los medios de comunicación de masa en la construcción y mantenimiento de los estereotipos de género, como el énfasis en la vida privada o romántica que se tiene de las mujeres o la mayor difusión que los hombres poseen en horarios de máxima audiencia. García Beaudoux discute sobre su impacto en la participación política de las mujeres y halla que la transmisión de estereotipos de género dificulta el liderazgo político de las mujeres.

Por otro lado, en la segunda parte del libro se analizan diversos escenarios que las mujeres atraviesan en la política subnacional, a partir de estudios de caso de países como México, Argentina, Colombia, Paraguay y Perú. Esta sección es particularmente importante, dado que los estudios respecto al papel de las mujeres en estos ámbitos son escasos. En ese sentido, los estudios demuestran que las problemáticas que estas enfrentan a este nivel de gobierno son diferentes respecto a aquellas del ámbito nacional.

Gilas y Christiansson estudian la paridad de género en México a través de una exhaustiva descripción de la evolución de la legislación de cuotas y de paridad de género en este país. Asimismo, analizan la aplicación de la regla de los distritos perdedores en México, la cual hace referencia a una forma de garantizar que la paridad «no solo se presente en el porcentaje de candidaturas,

sino también en las oportunidades de acceder a los cargos» (p. 145). Por su lado, Alles analiza las elecciones legislativas provinciales argentinas (2005-2017) y encuentra que las mujeres tienen más oportunidades en una arena partidaria que permita la emergencia de nuevas dirigentes. En este sentido, las mujeres tienen un escenario más favorable en magnitudes partidarias y distritos electorales más grandes, en donde la élite partidaria pueda incorporar nuevos actores sin excluir a aquellos que están establecidos. Sin embargo, encuentra que los efectos de la magnitud están condicionados al tipo de lista y al diseño y uso del sistema de cuotas.

Battle analiza la participación femenina en cargos de elección popular a nivel local en Colombia, además de las diferencias entre los comicios donde se había implementado la cuota de género frente a aquellos en que ello no se ha efectuado. Asimismo, al establecer los diferentes papeles que juegan los factores institucionales y estructurales en el proceso de la participación de mujeres, encuentra que las esferas de competencias nacionales y subnacionales no son similares, por lo que las estrategias para una mayor participación de mujeres deben ser diferentes según cada caso. En el siguiente capítulo, Cueva, Freidenberg y Uchuypoma exploran los perfiles de las consejeras regionales que compitieron en los procesos electorales del 2002 al 2014 en el Perú. Los autores describen los perfiles, recursos y estrategias más exitosos para la competencia a nivel subnacional. Al profundizar sobre el tema, revelan que son pocas las mujeres que resultan electas para integrar los consejos regionales, debido a razones institucionales, tales como la debilidad de la cuota de género, la falta de sanciones efectivas por su incumplimiento y la dificultad de elección de las mujeres por el voto preferencial. A estas deben añadirse también razones no institucionales, como la interpretación y uso de la cuota por parte de los partidos políticos, los escasos recursos económicos y comunicacionales con los que cuentan las mujeres, y por cómo se aplican varias cuotas a una sola persona (mujer, joven, indígena).

En otro caso estudiado, la cuota de género en Paraguay aparece como bastante laxa, debido a que la ya de por sí baja cuota que se registra

(de tan solo 20%) solo es aplicable en elecciones internas de los partidos y no tienen sanciones fuertes por su incumplimiento. En este escenario, Pablo Toppi investiga el nivel de representación femenino en las Juntas Departamentales de las elecciones 2008 y 2013. El autor llega a la conclusión que esta representación está limitada por tres filtros: legal, partidario y electoral. La segunda parte del libro termina con el análisis de la cobertura mediática de las y los candidatos postulados a cargos de jefes delegacionales o diputados por el principio de mayoría relativa a la Asamblea del Distrito Federal mexicano en el proceso electoral local de 2014-2015. Yuri Beltrán argumenta que existió una cobertura desigual por el género del candidato, tras un análisis de contenido de noticieros de radio y televisión.

Después de este breve recuento de los capítulos del libro, se puede señalar que las mujeres aún enfrentan diversos obstáculos dentro de los partidos políticos, los procesos electorales y los medios de comunicación. Por lo tanto, este tipo de análisis tan completo resulta sumamente importante y contribuye a las investigaciones existentes.

Como se señaló anteriormente, en la introducción se realiza una revisión de la literatura bastante completa. Sin embargo, es necesario anotar que en las conclusiones realizadas por Došek y Muñoz-Pogossian también se realiza este ejercicio. Los autores analizan los obstáculos y posibles soluciones a políticas de acción afirmativa, el papel de las mujeres en la política subnacional y exponen la agenda pendiente de investigación. Con el fin de fomentar un sistema electoral que promueva el acceso de mujeres al poder, diversos estudios establecen que uno de los «factores institucionales que ha sido identificado como favorable es la existencia de distritos o circunscripciones donde el número de escaños en juego es mayor» (p. 307). En la última elección parlamentaria, las mujeres ocuparon el 33% de los escaños en Lima y el extranjero, considerada la circunscripción más grande, mientras que el promedio de otras circunscripciones —mucho más pequeñas— es del 26%.

Por otro lado, Došek y Muñoz-Pogossian también señalan que diversos estudios han evidenciado que las listas cerradas y alternadas favorecen la

participación de las mujeres. Con ello, es importante que las reglas electorales busquen aumentar la presencia femenina, pero también los partidos políticos deben reafirmar estas medidas, como lo plantean Hinojosa y Vázquez Correa. En este sentido, parte del financiamiento político puede utilizarse para promover el rol de las mujeres candidatas. Respecto al financiamiento, las mujeres también enfrentan mayor dificultad para recaudarlo a causa del predominio de redes ya armadas entre hombres y porque requieren invertir tiempo en cultivar relaciones, como participar en eventos públicos de noche, lo que es generalmente más complicado que para un hombre (Pomares 2014, citado en Došek y Muñoz-Pogossian 2018).

Por su parte, el desarrollo de estudios de caso sobre las mujeres en la política subnacional es un aspecto fundamental para contribuir en la aún limitada literatura existente. Desde la academia peruana, Navarro (2015) presentó un estudio de caso respecto a la división sexual del trabajo en las comisiones municipales de Huancayo y Jauja entre el 2011 y el 2014. En la segunda sección se muestra que la situación de las mujeres es diferente a nivel subnacional en comparación con la nacional y entre países. Dentro de los estudios de caso, se halló que Paraguay es el caso más problemático para las mujeres pues enfrentan diferentes retos, el mayor de los cuales se refiere a la poca legislación que incentive y proteja sus candidaturas.

Como balance, considero que este libro es fundamental para tener una mirada general de la

situación política de las mujeres en América Latina. Sin embargo, debido a la diversidad de temas abordados (medios de comunicación, partidos políticos, escenario subnacional, entre otros), los capítulos no logran dialogar entre sí. Por otro lado, no se alcanza a profundizar en temas tan importantes como el acoso y violencia política.

Para terminar, el libro resulta bastante recomendable como insumo para una mayor discusión sobre la reforma política actualmente en curso. Es importante recordar que, a nivel regional y municipal, el Perú no cuenta con ninguna gobernadora regional y solo el 4% de los alcaldes provinciales y el 5% de los alcaldes distritales son mujeres. Por eso, las lecciones presentadas de *Mujeres y política* son especialmente relevantes, debido a que se muestran los desafíos que enfrentan las mujeres a nivel subnacional en distintos escenarios.

La representación de mujeres es especialmente relevante no solo porque constituimos la mitad de la población y hemos sido y seguimos siendo infrarrepresentadas, sino también por la importancia simbólica que significa tener más mujeres en el poder en el sentido de que ayuda a inspirar a otras mujeres a involucrarse en la política y se normaliza su presencia en escenarios tradicionalmente masculinos. Por otro lado, la presencia de mujeres en puestos públicos coloca en agenda temas que afectan especialmente a este grupo social, como la violencia familiar y sexual. Por último, siempre es importante recordar que no hay democracia sin mujeres.